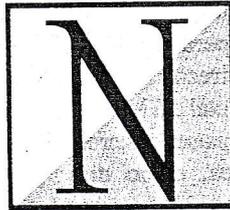


**CUENTOS  
DE  
NAVIDAD**


Navidad y fin de año son dos excelentes momentos para recordar, programar y, especialmente, felicitar. Son momentos de tregua, de ilusión, de esperanza, de optimismo.

En contraste con lo anterior, poder celebrar la Navidad supone para los catastrofistas un desengaño. Cuando se ha pronosticado con reiteración que alguien no comerá el turrón en su cargo o en su trabajo, o que algo grave sucederá antes de que termine el año, si la predicción no sucede, el cabreo —valga la expresión— es manifiesto. Evidentemente, no me encuentro entre los últimos.

Tengo la suerte de hallarme entre las personas elegidas para transmitir la felicitación navideña a los lectores de "Dinero". Vayan, pues, por delante mis mejores deseos para la Navidad y para todo el nuevo año.

Mis deseos son sinceros, aunque el nuevo año se presente problemático. Pienso que la realidad de lo que va a suceder va a ser la misma tanto si la veo con optimismo como si no. Del célebre "vaso medio lleno o medio vacío" me quedo con la visión del "medio lleno".

¿Hay alguna base para ver el 94 con buenos ojos? Está claro que no soy un vidente. No soy adivino ni me dedico a la prác-

tica de predecir. Pero soy veterano. Tengo, además, un oficio que me obliga a mirar sin pasión, a ver lejos, y a contemplarlo todo con optimismo. Profesión obliga.

Un banco es una buena atalaya y, por consiguiente, un banquero también es un "hombre destinado a registrar desde la atalaya y avisar de lo que descubre".

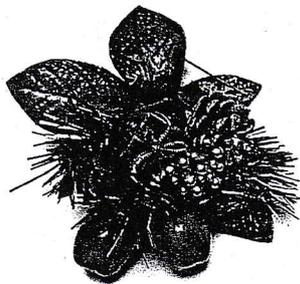
He de confesar que sondeados los banqueros del Popular, en su mayoría son pesimistas. Nuestros banqueros son los directores de sucursal, los regionales y los miembros de la dirección general. Como es sabido, banquero es todo aquel que decide sobre créditos, que decide cómo comprar y vender el dinero y qué servicios prestar.

A pesar de ese abundante pesimismo, más de uno piensa que aún considerando que "su zona va mal", no obstante podrá mejorar el margen financiero y los productos de servicios. El pero está en la mala evolución de los clientes que no pagan, los llamados morosos. Mi optimismo radica en que, aunque son muchos los que no pagan —unos 40.000—, proporcionalmente representan sólo un 10 por ciento. Mientras un 90 por ciento de clientes cumple con sus compromisos bancarios, no hay por qué inquietarse más de la cuenta.

Que ningún lector tome a mal —al pie de la letra— el desahogo de decir que las crisis y concretamente las de larga duración,



**Luis Valls  
Taberner**  
Presidente  
del Banco  
Popular



# Optimistas y pesimistas

